Centro de atención

Sermón de la Rda. Bernadette Hartsough

17 de noviembre de 2024

Esta mañana, escuchamos la hermosa historia de Ana, la madre de Samuel. Nuestra lectura de hoy nos dice que Ana fue provocada por una de las otras esposas de Elcana, Penina. Elcana era el esposo de Ana. Ana no podía tener hijos y Penina se lo recordaba todos los años cuando ofrecían en el templo por sus hijos. Esto se prolongó durante años. Ana va al templo y reza. Finalmente tiene al hijo Samuel. Hannah fue objeto de burlas, pero hasta donde sabemos, no tomó represalias. Vivió con su condición durante años y la enfrentó a través de la firmeza y la oración. Lo vivió en su tiempo y lugar.

La lectura que leemos hoy en lugar del salmo se conoce como *el Cántico de Ana.* Es anterior a los salmos. Es un canto de alabanza y es la base del Cántico de María, *el Magnificat* en el Evangelio de Lucas.

En la lectura del evangelio de hoy, tenemos dos declaraciones proféticas diferentes de Jesús. Estos ocurrieron en diferentes momentos en diferentes lugares y fueron reconstruidos en el Evangelio de Marcos. Los versículos uno y dos se dicen fuera del templo; los versículos tres al ocho se dicen en el Monte de los Olivos. El primero predice que el templo será destruido con estas palabras: "¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra; todo será derribado". La segunda parte es que Jesús está hablando de su segunda venida. Está hablando de lo que va a pasar.

Los discípulos no podían imaginar sus vidas sin un templo, el núcleo del judaísmo. Rodger Nishioka en *Festejando la Palabra* escribe: "Se supone que los edificios imponentes no deben desmoronarse hasta los cimientos. Se supone que los océanos no deben saltar fuera de sus lechos marinos e inundar kilómetros tierra adentro. No se supone que el cielo forme una nube en forma de embudo y destruya una ciudad. Sin embargo, todos los que han visto un tsunami, experimentado un terremoto o sufrido por el poder de un tornado saben que tales eventos suceden. Quienes cuidan a las víctimas informan que todas expresan un profundo sentimiento de pérdida. No solo han perdido a sus seres queridos y propiedades, sino que ahora saben que algo en lo que creían ya no es confiable. Por ejemplo, que el océano se quedaría en su lecho marino o que el viento amainaría en una tormenta. Han perdido la creencia fundamental en la que han construido sus vidas. Ya no van a pisar el suelo preguntándose si está estable".

Jesús está enseñando a los discípulos a esperar que haya agitación cuando ocurra un cambio. Nótese que no dije *si* , dije cuando ocurre el cambio. Debemos esperarlo, no temerlo. El miedo puede paralizarnos de tal manera que somos incapaces de actuar y preocuparnos por lo que haremos y cómo sobreviviremos. Jesús no quería que sus seguidores se centraran en las señales, sino que se mantuvieran centrados en su misión, en su llamado. El llamado principal de los cristianos es contar la historia de Jesús y modelar nuestras vidas según su vida. Contamos la historia con nuestras palabras y nuestras acciones. Creemos en la oración, el estudio, el amor y el servicio a los demás. Jesús quería a sus primeros discípulos, y quiere que nos concentremos y no nos descarriemos. Fíjate en lo que dice: "Mirad que nadie os extravíe". No solo está hablando de falsos profetas. Está hablando de los desastres naturales, de los sistemas humanos, de las guerras, de todas las cosas que desvían nuestra atención de nuestro llamado a seguirlo. A veces nos distraemos, pero lo importante es volver y volver a centrarnos.

A través de los años, los grupos cristianos se han centrado en el "Fin de los Tiempos". Dedicaron tiempo, energía, miedo y ansiedad a buscar señales y a prepararse. Como si la preparación pudiera protegernos y evitar que ocurran el cambio y la agitación. No puede. Este no es nuestro llamado. Jesús no dijo que mires al cielo, que no salgas de tu casa, que acumules provisiones. Sí dijo que nos preparemos amando a los demás, amemos a Dios, alimentemos y vistamos a nuestros hermanos y hermanas. La parte importante para Jesús es que nos mantengamos enfocados en nuestro llamado. Esto hace que el cambio sea soportable.